



Por: P. Jorge GARCÍA C., mccj



## FINAL DE UN SUEÑO

**L**a Espada de Damocles cayó irremediablemente. Nada ni nadie logró detener la firme y alebosa determinación de Donald Trump: poner fin al programa que permitía permanecer legalmente en Estados Unidos a un contingente de 800 mil personas sin papeles que llegaron al país norteamericano siendo aún menores. El motivo de fondo lo da el mismo presidente: «Somos una nación de leyes. No vamos a incentivar la inmigración ilegal».

Como en otras decisiones, igualmente polémicas, el mandatario echó mano del instrumento favorito de su política: *twitter*. Esta vez para decir: «¡Que nadie se equivoque, vamos a poner el interés de los ciudadanos estadounidenses primero!». Sus palabras no son novedad porque viene repitiendo esta antífona desde que era candidato a la presidencia.

Por lo pronto, los *dreamers* seguirán soñando, actuando y esperando porque, en situaciones como esta, la esperanza es la última en morir.

Para el diario español *El País*, «la inmigración es una diana en manos de Trump. Primero fue el muro.

Después, los musulmanes. Ahora, los *dreamers*, un colectivo, casi 80 por ciento de origen mexicano, que encarna como pocos el sueño de multiculturalidad e integración que desde su nacimiento ha representado América. Son 800 mil jóvenes registrados (y otros tantos que podrían estarlo en el futuro) a los que el propio presidente declaró su “amor” y prometió que no tenían de qué preocuparse, pero que ahora han quedado en la cuerda floja a la espera de que un Congreso en guerra permanente decida su suerte».

El mismo periódico dice que aunque los defensores de la decisión del presidente «alegan motivos jurídicos, la cancelación del programa DACA, anunciada por el fiscal general, Jeff Sessions, como “una desconexión ordenada”, tiene una clara raíz política. Trump se siente cómodo fustigando al indocumentado. Con 11 millones de inmigrantes sin papeles y el fantasma del odio sobrevolando las ruinas del cinturón industrial, el republicano logra sus mayores aplausos en este terreno. Ahí se reconcilia con su base más radical y aparece como el político

que cumple sus promesas. El hombre dispuesto a perdonar al *exsheriff* Joe Arpaio, a guardar la equidistancia ante los neonazis de Charlottesville, a limpiar el país de indocumentados, sin importar que sean niños, estén integrados o sean socialmente productivos».

Por fortuna, las reacciones contrarias han sido muchas y de alto nivel (dentro y fuera de Estados Unidos) en el ámbito político, diplomático, económico, eclesial y de los derechos humanos. Sin elencarlos todos, citamos el caso de un comunicado de los obispos estadounidenses que aseguran a los *dreamers*: «Es un paso atrás en el progreso del país. Las acciones de hoy, representan un momento desgarrador en nuestra historia que muestra la ausencia de misericordia y buena voluntad, y una visión de corto alcance para el futuro. Los jóvenes del DACA se entrelazan en el tejido de nuestro país y de nuestra Iglesia, y son parte de la juventud americana».

Como pastores y personas de fe, los obispos aseguran a los jóvenes del DACA: «sin importar su estatus migratorio, ustedes son hijos de Dios y son bienvenidos en la Iglesia católica. La Iglesia católica los apoya y los defenderá».

Esta no ha sido la única ocasión en que los prelados han «cantado fuera del coro». Lo hicieron también cuando Trump manifestó la voluntad de dar marcha atrás en la apertura hacia Cuba y expresó la idea de una reforma sanitaria en contra de la propuesta del *Obamacare*, de retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático, ejecutar su promesa de construir el muro en la frontera mexicana, etcétera.

Pensando en los cientos de miles de personas ante un futuro incierto y aterrador, me han venido a la mente los versos con los que termina el segundo acto de la *Vida es sueño*, del dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca: «Yo sueño que estoy aquí / de estas prisiones cargado, / y soñé que en otro estado / más lisonjero me vi. / ¿Qué es la vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño: / que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son».

Los *dreamers* que protagonizan esta historia no se resignan a tal filosofía. 🔔



Les comparto estos pensamientos autobiográficos: Te doy gracias, Señor, de todo corazón / porque pusiste tus ojos en mi pequeñez de esclava, / una florecita entre una

multitud como los granitos / de arena del mar: María Refugio, / y has hecho en mi favor cosas grandes. / Gracias porque has conservado la fe en México / lindo y querido. / Gracias porque me permites una vez más visitar esta / Iglesia de México, quien en la persona del cardenal / José Salazar, me envió a Sudán, África, en 1976. / Gracias porque has cambiado mis temores en / confianza en ti, durante mi largo peregrinar. / Gracias por haberme dado la fuerza de dejar mi / país, mi mamá, cuatro hermanos, familiares, compañeros / de trabajo, vecinos y amigos, el día que tú lo designaste: / 19 de agosto 1965. / Gracias por el don de la fe que has concedido / a Sudán del Sur y a Sudán, y por conservarla hasta hoy. / Concede a la Iglesia de Mexico compartir / su fe, espiritualidad, valores cristianos y cultura. / Y dar testimonio de conversión, sacrificio y oración. / Nuestra Señora de Guadalupe que nos enviaste / al inicio de la evangelización de México, / manifiéstate como maestra, guía, consuelo de la Iglesia / de Sudán y Sudán del Sur, en tiempos de post-guerra civil, / y división. / Te lo pedimos en nombre de Jesús, / Redentor del mundo. Amén.

Hna. Ma. del Refugio Parra, mc Sudán

ESQUILAMISIONAL.ORG



¡Visítanos!  
en redes sociales



fb.me/esquilamisional.combonianos

twitter.com/esquilamisional



Esríbenos tus sugerencias y comentarios a: [esquilam@live.com](mailto:esquilam@live.com) [esquilam@prodigy.net.mx](mailto:esquilam@prodigy.net.mx)  
O bien, envíanos un mensaje



WhatsApp:  
55 62 15 79 14